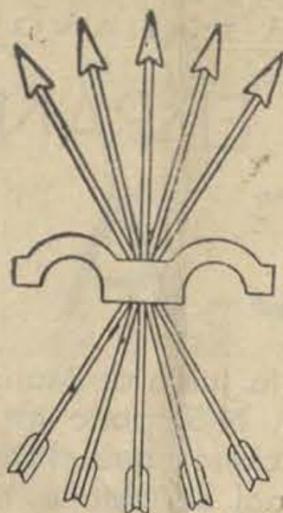


Porque estamos en la Guerra y con la guerra decimos: Que nadie venga a encubrir sus nostalgias con estas victorias. Que ninguna clase se crea vencedora. Que nadie piense que el sacrificio de hoy excluye el de mañana. El Imperio es difícil y nosotros exigimos el Imperio.



Y porque estamos en la Guerra decimos al obrero: Que ninguna clase se sienta vencida; nuestra sangre tiene la rígida exigencia de servir para que nunca más vuelvas tú a ser tratado como una bestia o una máquina. Por una España injusta no moveríamos ni un pie.

AÑO I
Número 1
Segovia 13
de Octubre de 1936
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes... 1,00
Trimestre 3,00

FE DE VIDA

Despegamos hoy de «El Adelantado de Segovia» este periódico, que inicialmente se publicó enclavado en él. Es la hoja de «La Falange» en esta J. O. N-S provincial; pero advertimos, para que no se nos exija nada, que esta hoja se escribe en la prisa guerrera del momento y que por ello la frecuencia de su salida no es fija ni segura. Saldrá cuando se pueda hacer. Únicamente, para su seriedad administrativa, la configuramos como semanario y aseguramos, si no rigor en las fechas como se ha dicho, la seguridad de una fijeza en el número de salidas.

SALUDO

Saludamos desde aquí a los «Boinas Rojas» de la guerra civil, a nuestros compañeros de armas. Porque sentimos sus afanes, ya que no sus nostalgias, y porque los entendemos como nos entienden.

GUION

Necesitamos dos cosas: una nación y una justicia social.

No tendremos nación mientras cada uno de nosotros se considere portador de un interés distinto: de un interés de grupo o de bandera.

No tendremos justicia social, mientras cada una de las clases, en régimen de lucha, quiera imponer a las otras su dominación.

(De José Antonio Primo de Rivera.)

REVOLUCION

Hay dos maneras de revolución: una, la que destruye, la tumultuaria y de catástrofe, la que pone fin a un orden y siempre nace de los factores de descomposición que dentro de ese orden anidaban.

Esta revolución—que corta la línea de la Historia en apariencia, que en apariencia muda los fundamentos de las cosas—no es en realidad sino una prolongación, un último extremo de una evolución en descenso.

Porque la línea histórica de los pueblos conoce estos trances: una etapa de fundación y sobre ella una línea ascendente hasta la plenitud; la misma plenitud—el Estado en su verdadero ser—que se mantiene por razones de misión o de voluntad, y por último, la línea depresiva, el descenso—cada vez más agudo, más rápido, más fiero—hasta la extenuación. Y entonces el hecho revolucionario: la revolución francesa en lo que fue terror y revuelta, no en lo edificativo: Napoleón; y la revolución española hasta nuestros días: la República. En cualquiera de ellos (más claramente en la nuestra) es la expresión de un mal preexistente lo que viene a contenerse en esencia: o la Reforma en lo liberal o el liberalismo capitalista en la República; capitalismo que busca un sucesor, aun en línea descendente, que no es a su vez sino una acusación de los propios desórdenes que rompe: marxismo.

En este último trance del descenso no hay opción: o se sigue la marcha de la Historia—la evolución fatal—y se parece, o se interpone (he aquí el libre albedrío de los pueblos) la voluntad energética y templada. De todos modos, hay que matar al Orden, que perece por sí. Pero en aquel segundo caso cabe tender el puente que dé continuidad, línea de historia a lo que muere, no conservando sus formas y sustancias, sino iniciando, sin perder su tierra, una nueva subida, una nueva etapa de la Historia, entrando en aquel tramo que dijimos de la Era fundacional. ¿Y eso, que es comenzar, plantar raíces, iniciar órdenes—tan ligados como se quiera con el pasado, enclavados en la eterna sustancia del ser sobre el que se opera—, cómo hemos de llamarlo sino revolución? ¿Qué es sino revolver, mover, substituir, desplazar y retirar escombros para asentar murallas?

Hay quien prefiere que a eso lo llamemos «Reforma»—disfraz que una vez se ha usado ya—, que no significa alteración de contenido. Pero he aquí que en el panorama descrito no es una «forma» lo que estorba, sino la alteración de ésta y su entraña.

Otros, que «Evolución». Huele esto a natural, a teoría sobre las especies, a liberalismo romántico. Es el dejar hacer—o no entendemos las palabras—, es dejar que una cosa se forme por sí sola o se deforme. Si partimos de que algo está podrido, su evolución no puede ser otra que el aniquilamiento—y ya se vió cómo íbamos a él por aquellos cauces—. Si se interpone una vigilancia, si se dirige la evolución, ésta ya no es tal; la línea es revolucionaria pero, en todo caso, tímida, pobre, lenta, propia para el estancamiento y la rutina, porque de lo deshecho nada podrá salir si no se le renueva en las raíces.

¿Lo llamaríamos «Restauración»? Esto será el retorno a una forma antigua, pasada. No es problema de forma—lo decíamos—este que nos ocupa. Pero aun así: ¿cómo un instante histórico podrá ser revivido en otro cuando para formarlo deciden tantos elementos menudos, tantos factores inaprehensibles, tantas condiciones de Época fugitivas e irremplazables?

Podremos restaurar el «sentido» de aquélla, podremos imitar el «ejemplo»

(Continúa en la 2.ª plana.)

Nos ha dicho el General Franco:

«Sois la más fiel expresión de la hidalguía española, vosotros, que no tenéis taras políticas, que estáis completamente limpios de los pecados que llevaron a España a la situación caótica que sufríamos, seréis los verdaderos regeneradores de la Patria, vosotros devolveréis a España su grandeza; por eso, con toda la fuerza de mis pulmones, grito con vosotros: ¡Arriba España!»

Alientan estas palabras el ímpetu de nuestra primera salida.

Y en ella estampamos como homenaje, saludo y reconocimiento, el nombre que hoy representa a la Patria y al Ejército.

GENERAL FRANCISCO FRANCO
BAHAMONDE:

En tí, saludamos el amanecer del Imperio y en tí a la grave hermandad militar, con la que siempre estaremos en unión, por lazos de sangre, por lazos de amor y por lazos de estilo.

Viva el Ejército. Y en la vida y en la muerte, mi general. ¡ARRIBA ESPAÑA!

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

Ayer y hoy del obrero

Hoy, en esta grave y alegre encrucijada, camino de la justicia y del resurgimiento, es la hora de hablar claro y de dar a cada uno lo suyo. Y porque hay que hacerlo, se escribe esto.

AYER.

El obrero era tratado injustamente. Lo mismo en la ciudad que en el campo. Por ello era revolucionario, porque tenía afán de justicia, justo afán que no encontró nunca satisfacción en quienes lo tenían que dar. Por esto, porque a la revolución proletaria—latente o manifiesta—no se le quitó—dándole—la razón de sus razones y, porque no tenía nada que conservar, el obrero era eternamente revolucionario y no se incorporó jamás a la marcha del Estado.

Pero no fué sólo la culpa de los partidos de derecha que, sólo supieron darle, como a nosotros los jóvenes, palabras y palabras. Que las izquierdas, representadas en sus dirigentes sólo hicieron aprovecharse de ese su afán de justicia. Y envenenándola con odio e internacionalismo, destruyeron la razón del obrero con las brutales injusticias que injertaron en ella. Por esto a nuestra voz que era la voz exacta del proletario, la declararon los dirigentes guerra a muerte. Y con la mentira y la pistola intentaron impedir que llegáramos a las masas. Pero nosotros, que somos ante todo justicieros, teníamos un deber de cumplir con el obrero. Y así un día nos dijo José Antonio Primo de Rivera, lleno de decisión y amargura: «Iremos a los obreros, aunque nos reciban a tiros». Y fuimos. Y muchos cayeron, crucificados por las balas de aquellos a quienes iban a redimir.

HOY.

Todo esto pasó. Hoy nuestra voz la ha hecho suya la mejor y más alta voz de España. Y hoy ya hemos librado al obrero de su más férrea cadena, de sus dirigentes, de aquellos que impedían que les llegase nuestra verdad que era su salvación, y que ya conocen miles y miles. Nuestra verdad sencilla y dura que es ésta: El obrero es un hombre y un español. Nada más ni nada menos. Como hombre le aseguraremos una justicia social, firme y entera, elevando su vida a la dignidad humana que merece.

Como español le vamos a dar un orgullo que nunca tuvo, el orgullo de sentir y querer a la Patria, de tomar parte con su tarea y su sacrificio en la labor común de hacer una Nación grande, un Imperio. Todos unidos por esos lazos inquebrantables de la misma misión y el mismo sacrificio y la misma alegría, y el obrero, con una condición de vida digna. Sabrá entonces de lo que hasta ahora sólo sabían los obreros de la Falange: Que todos somos una hermandad cálida y generosa, bajo el orgullo de ser españoles.

Por todo esto que el obrero no tenga una nostalgia. Que no hay por qué tenerla, porque no ha perdido nada y lo ha ganado todo.

Y todo esto lo dice la Falange que siempre tuvo la misma voz sincera. La Falange que prefiere dar obras a palabras. Arriba España.

Obrero:

Nuestros Sindicatos han abierto—definitivamente y vencida la inicial dificultad—sus listas de inscripción.

Todo obrero que aspire a la justicia sobre las bases de una grandeza nacional, está ya con nosotros. Debe alistarse en donde está su casa, Juan Bravo, 6, para participar en lo que es su tarea.

La Jefatura de la Junta de Mando de Falange Española de las J. O. N-S. pone en conocimiento de todas sus organizaciones, que el Decreto de la Junta de Defensa Nacional de España, relativo a las propagandas de carácter político y sindical, no afecta a la Central Obrera Nacional-Sindicalista, la cual puede continuar desarrollando todas sus actividades, para constituir los Sindicatos, base fundamental del Nuevo Estado Nacional-Sindicalista.

(Esta nota fué leída por Radio-Castilla, en la emisión de noche del día 28 de septiembre, después de aprobada por la Junta de Defensa Nacional, Sección de Prensa.)

SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO

El S. E. U. pretende:

—Fomentar el espíritu sindical entre los estudiantes, tendiendo a la sindicación nacional única y obligatoria.

—Exaltar la intelectualidad profesional, dentro de un sentido profundamente español, para hacer resurgir el pensamiento nacional que un día tuvieron las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares.

—Relacionar las distintas especialidades y fomentar la unión, el compañerismo y la compenetración del trabajo, para el logro de sus fines profesionales, dentro del Estado español.

—Crear, mantener y promover servicios mutuales de asistencia y protección a los

derechos estudiantiles, mejorando su condición social, dentro de las normas universitarias.

—Laborar por que una disciplina estatal rigurosa de la educación consiga formar en los españoles un espíritu nacional fuerte y unido.

—Cultivar una intensa relación afectiva e intelectual con los estudiantes hispanoamericanos.

—Hacer asequible la enseñanza a todo español capacitado.

—Activar intensamente los deportes entre los universitarios, reglamentándolos a normas fijas.

REVOLUCION

(Viene de la página 1.ª)

de aquéllo. Pero en la nueva tierra será forzosamente nueva la semilla, aunque provenga de aquella vieja espiga original.

Nada de esto altera la concepción precisa de lo revolucionario; siempre será fundar y remover y revolver.

Pues así, en revolución, hemos de hacer a España:

La Falange creó, en su silencio, en su asco y acoso, todo un sentido de la vida y de las cosas, todo un concepto de la Historia y la Patria. Hoy observa a esta España—con disgusto material y amor metafísico—y la advierte vencida, frente al instante de la catástrofe, en el último trance de su descenso histórico: al borde de la nada. Y ve que la voluntad—en la que ha puesto generosamente su sangre—detiene la caída, tira el puente y la línea y empalma la Historia: y ante ello decide: que este movimiento sea revolución, revolución hacia arriba —Arriba España—, revolución que nos haga fundar una Era. No se puede elegir.

El sistema económico, el sistema político, el orden moral, el sentido nacional, nos dan en su trastorno una brecha entre clases, partidos, hombres, familias, tierras.

Habrán que «revolver» esos sistemas para crear un orden.

Y mirad: las evolucoines que van hacia abajo con la revolución son disgregantes, se rigen por Consejos de Ancianos con la pluralidad, la caducidad y la prudencia. Y esa prudencia es al fin desenfreno: Como hoy en España en la revolución opuesta (resultante de algo anterior descompuesto e injusto), en la que combatimos toda una etapa fofa y en declive.

Aspiramos, por oposición, a la unidad, y he aquí que la forma normal de estas revoluciones fuertes, seguras y ascensionales, se gobierna en mando único —por el César—, con la unidad, la juventud y el ímpetu. Con nuestras exactas virtudes.

Por eso somos revolucionarios. Las aguas sueltas tienen una razón, piden un cauce: he aquí el nuestro.

Sabemos que a los oídos blandos, a las mentes asustadizas, les hiere nuestro título: «Revolución»; son los que no nos entendían, los que estaban en cerco contra nuestra pobreza. Hoy nos conocen ya; nos confunden porque quieren: «son revolucionarios»—dicen—y fingen el espanto para que éste cunda.

Pero ya están las flechas hacia el blanco, y las espera el César y Dios las guía. ¡ARRIBA ESPAÑA!

SINDICATO ESPAÑOL DEL MAGISTERIO

En esta gloriosa empresa de reconquista de España, en que estamos todos afanados, concierne singularmente a vosotros, MAESTROS ESPAÑOLES, realizar una máxima tarea espiritual. LA EDUCACION DE LA JUVENTUD.

También la escuela es un campo de batalla, y sin duda es este campo donde mejor supo emboscarse el enemigo y donde es más preciso ganar urgentemente posiciones.

Si el marxismo rencoroso trató de envenenar las conciencias infantiles llevando al alma del niño la incitación al quebrantamiento de los deberes éticos más elementales, es desgraciadamente también cierto que otras organizaciones de cacareado matiz derechista nada han hecho que signifique empuje positivo para contrarrestar esta labor perniciosa. La enseñanza de unos años acá ha sido UNILATERAL y por ende estéril, anodina, rutinaria.

Ha llegado la hora de reformar profundamente la Escuela Nacional, de crear una Escuela que condene las injusticias sociales y que promulgue una ley de amor entre los hombres.

Para esta tarea se os llama, maestros españoles, y esta es la única aspiración del Sindicato Español del Magisterio: UNA ENSEÑANA NACIONAL. Hacer que el pensamiento y acción de todos los maestros, depositarios de los futuros valores de la Patria, respondan a unas mismas líneas rectas, sean expresión de un mismo anhelo, de una sola fe: ESPAÑA.

Propugnamos la defensa de la cultura occidental, cristiana, tradicional, conservadora, de los principios de la genuina sociedad española: RELIGION, PATRIA, FAMILIA, y de aquellas virtudes raciales: austeridad, laboriosidad, abnegación, que hicieron grandes y temidos en el mundo a los caballeros de nuestra España inmortal, por cuyo renacimiento la Falange ofrendó y ofrenda diariamente su sangre generosa.

Maestros españoles que habéis sufrido por mucho tiempo el látigo de los mandarines de los viejos partidos políticos que han caducado para siempre, los que en la intemperie supisteis mantener vuestro ideal y amor a España, venid desde mañana mismo al SINDICATO ESPAÑOL DEL MAGISTERIO. Venid todos, pero sin buscar honores ni comodidades ni ocasiones de medro personal, porque en la Falange hay que renunciar a todo menos al sacrificio. La Falange, que no tiene otra ambición que dar su vida por España, no es un PARTIDO POLITICO. Tampoco el SINDICATO ESPAÑOL DEL MAGISTERIO es una ASOCIACION MAS. Descansen en paz las viejas Asociaciones, que sólo obedecían a impulsos egoístas o a un credo político determinado.

Sobre los escombros de un doctrinarismo pernicioso o estéril para el engrandecimiento de la Patria, vamos todos UNIDOS a levantar el edificio magnífico de una ESCUELA NACIONAL al servicio de ESPAÑA UNA, GRANDE, LIBRE.

¡ARRIBA ESPAÑA!

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD

IMPERIO

CAMARADAS

Caído con los claros ojos abiertos, los brazos en cruz, de cara al cielo, un amanecer.

Y tú, que cuando la tarde se iba, estabas allí, con el vientre rasgado, tendido en aquella trinchera abierta en la arena de la llanura.

Y tú, buen amigo, muerto bajo un sol de mediodía, la cara hundida en la tierra parada, seca, que se iba empapando de tu sangre.

Y también tú, que rodaste con el corazón roto una noche llena de estrellas, de luna y de rumores.

Y tú, a quien la lluvia implacable y monótona iba calando el cuerpo sin vida.

Caídos en eras y trigales.

Caídos entre rocas, pinos y romeros.

Caídos frente al mar.

Caídos bajo el sol, las lluvias y los aires de los cuatro costados de España.

¡Camaradas! ¡Camaradas de la Falange!

Porque el que siente con uno, un día y otro, la misma fe y el mismo riesgo, y el acocho de la misma muerte, y el mismo calor y el mismo frío, y la misma lluvia, y el mismo cansancio y la misma alegría, se llama camarada y nada más que camarada.

Porque el que te ayuda, y reparte contigo su comida y su agua, y generoso pone su pecho para recibir la muerte que iba para ti, y arriesga su vida para recogerte entre sus brazos cuando caes herido, es el camarada, y no se le puede llamar más que así.

¡Camaradas!

Camarada, es una palabra de amor, de guerra y de la guerra, de sacrificio y generosidad. Palabra que hicieron sagrada los que murieron con ella en los labios.

Y nosotros somos eso: Milicia generosa en implacable vigilia castrense.

Y todo esto se escribe hoy, porque hay a

JOSE ANTONIO

En esta página del Imperio y del Estilo, nuestra primera voz ha de ser empleada en recuerdo del Jefe, del Maestro, del Fundador, del Verbo, del primer camarada de la Falange, de José Antonio.

A ti, que un día supiste dejar—en luz de angustia y alegría—todas las cosas amables de la vida para seguir, para trazar la ruta de España.

A ti que has ejercido la acción y el pensamiento, la fortaleza y la finura, la violencia y la poesía.

A ti, Capitán; a ti, luchador; a ti, camarada; a ti, hombre.

Porque nos dejas en el eco de tu voz—cimiento para los siglos—lo que nos llevas con la tardanza de tu llegada.

Te saludamos hoy, brazo en alto y cara al sol de la esperanza. Ya cerca del Imperio.

Adonde tú nos llevas, en lucha y rabia, en claridad y amor. Contigo en paz, en gloria, en guerra, en muerte. ¡ARRIBA ESPAÑA!

NORMAS DE VIDA DE LA MUJER DE LA FALANGE

- Ofréndate abnegadamente a una tarea.
- Que tu vida es abnegación y sacrificio.
- Sé cada día más mujer.
- No es para ti la acción; pero sí el aliento del obrar heroico.
- No traiciones tu magnífico destino de mujer, entregándote a funciones varoniles.
- Pon todos tus amores bajo el amor generoso de España.
- Que el hombre de tu vida sea el mejor.
- Busca siempre ser el exacto complemento del hombre.
- A la aurora, eleva tu corazón a Dios, y piensa en un nuevo día para la Patria.
- Vive siempre para la Unidad, la Justicia y el Imperio.
- Tú que puedes hacerlo, moldea España en el alma del hombre y del niño.
- Por el orden de la obra perfecta, sométete a una exacta disciplina.
- No busques para ti la gloria, pero merécela para España y para la Falange.
- Sé toda tú, limpieza y claridad.
- Haz lo que tengas que hacer bien, sencilla y alegremente.
- No olvides que la Falange es, ante todo, Hermandad.
- Cuida tu alma y tu cuerpo, para Dios y la Falange.
- Sé tú lo mejor de la nueva España. Arriba España.

FIESTA DE LA RAZA

Ayer se celebró la Fiesta de la Raza. Nuestro periódico llega tarde para la fecha y pronto para la reseña. Pero para que quede en memoria damos aquí una frase de las que—en improvisación cordial—pronunció nuestro jefe local.

Dijo: Quizá es esta la última Fiesta de la Raza porque nosotros, que sabemos mirar sin nostalgia al pasado, pero que tomamos de sus raíces lo que nos hace falta, exigimos para mañana la fiesta del Imperio.

He aquí la tarea de nuestro tiempo:

Devolver a los hombres los sabores antiguos de la norma y el pan.

José Antonio

UNIDAD DE DESTINO

Se debe partir del concepto de «unidad de destino». La definición de que la Falange ha partido es la exacta. Es la única que rige sin error ante la historia y la filosofía. En este punto de partida se armoniza el fin de la Patria con la universalidad y el fin último y sobrenatural del hombre. Y todos los errores de tipo racista, nacionalista, materialista o utilitario se eliminan. Decir «unidad de destino» equivale a decir «QUE LA PATRIA NO ES EL TERRITORIO, NI LA RAZA, SINO LA UNIDAD DE DESTINO ORIENTADA HACIA SU NORTE UNIVERSAL». Desde la fundación de Falange ésta ha sido su afirmación fundamental. Para nosotros sobre la misma lengua, sobre la variedad de las lenguas, está la unidad de destino, donde todo nos cabe del albor de Castilla al Imperio, sobre diversos continentes.

Reconducir a unidad y plenitud la multiplicidad y desorden de España es nuestra tarea firme, neta, perseverante e imparable. Nadie podrá formular su patriotismo de manera más clara, porque nadie lo siente a nuestro modo, simple y total. España es en sí clara y transparente, y en nosotros se hace clara y transparente. Esto es lo esencial. Sabemos que no puede ser una especie de abstracción puramente angélica, metafísica.

Es también humana. La superioridad orgánica de lo humano estriba en el íntimo y continuo intercambio de fuerzas y fluencias, en el principio activo de lo que circula, corre y retorna a sí mismo del centro a la periferia y de la periferia al centro. España es para nosotros una unidad orgánica superior, tan diversa de la uniformidad centralista del siglo pasado como de la uniformidad autonomista que escinde las mismas facultades en diversos compartimentos. Ni autonomismo viejo, ni viejo centralismo. Nuestro sistema de unidad y variedad—que iremos exponiendo—se funda en la organicidad y reciprocidad de centro y periferia, en la universalidad y distinción de miembros y tejidos en lo territorial, en lo social, en lo histórico. Nuestra unidad es más radical y más viva que la de los centralistas anticuados. Nuestra variedad, más ordenada y más fructífera que la de los autonomistas anticuados. Nada nos es común con la tesis de una y otra banda. Para eso sentimos demasiada homogeneidad con la raíz de aquel incremento armonioso que se llama Imperio. Nuestro propósito no es repetir en este punto esa deplorable retórica pululante en torno a la España Imperial. Nuestra concepción del Imperio es otra y no va a la guardarropa y hojarasca, sino a las raíces y ci-

mientos. No es indumentaria y palabrería, sino arquitectónica, cruda, luminosa, esquinada. No sirve para los periódicos ni para las empresas teatrales, sino para formar pensosamente, difícilmente y tercamente la conciencia, el modo de ser, el estilo de una nueva casta de españoles.

Una falsa ciencia predominantemente experimental, positiva, laica, referente, de modo exclusivo a las cosas existenciales, ha creado ese concepto fragmentario del mundo y del hombre, de la sociedad y de la Patria, al cual se someten—entre oportunistas e incautos—los señores Gil Robles y Anguerra de Sojo al defender el Estatuto. Sólo la ciencia de verdad, la que no olvida las esencias, vuelve a crear un concepto unitario del mundo y del hombre, de la sociedad y de la Patria. El pecado original de España, como el pecado original del hombre, conduce a la aplicación destructiva y culpable del principio general de escisión. Porque creemos en la unidad del género humano como armónica conciliación de las grandes unidades civilizadas de la historia, donde España es una e indivisible. A lo largo de los siglos el lado bueno de España—el lado civil, heroico, religioso, original y limpio—es el que ha mirado hacia la unidad de

destino, imponiendo en el mayor apogeo de su historia la tesis católica de la unidad del género humano. A lo largo de siglos también, el lado malo de España—el lado incivil, antiheroico, irreligioso, obtuso y sucio—es el que ha mirado hacia la dispersión y rotura del destino. Una Patria debe proponerse la imitación de las grandes cosas espirituales y vivas. Y todo lo que es divino y viviente, todo lo que es orgánico mira hacia la unidad. El apóstol Pablo, el paladín de la unidad, aquel a quien vemos con las manos posadas en el pomo de una gran espada, es el que dió la primera voz católica para decir «España», para nombrar sobre todas las divisiones esta indivisible unidad de destino. Unidad. Esta es la potencia de Dios y del hombre, de la Familia y de la Patria.

Ahora, de la Patria quieren hacer leña como de árbol seco y podrido. Pero nosotros somos sobre el viejo tronco, en parte carcomido, el renuevo, el ramo milagrosamente fresco que continúa y salva el ser del árbol. Es la savia la que grita en nosotros al retornar. ¡Arriba España! Arriba, pues, su savia, su esencia en nosotros. Queremos ser, sobre la España vieja, el ramo a la vez fresco y antiquísimo de la España nueva. Arriba España.

Al Coronel Yagüe, de Castilla: Porque eres militar con el sentido clásico de la milicia. Porque has conquistado tierras en España. Porque sobre esas tierras has dado nuestro grito Imperial de Arriba España. Por todo: Nuestra obediencia, nuestro amor y nuestro saludo

T O L E D O

La prisa de los días nos ha alejado ya de la actualidad heroica y trágica de Toledo. Nos ha alejado pero no importa. Ante el perfil de eternidad en que la ciudad se sitúa, nosotros queremos el honor de colocar su nombre como guión de guerra de nuestra primera salida.

Por lo que fué Toledo con el Imperio que buscamos, por lo que ha sido para España, por lo que ha sido para la Falange cuya bandera vimos airear en la cumbre de su ruina, gemela con la otra, la de España y sus días.

Toledo—águila quieta, águila eterna y hoy por la gracia de la guerra en vuelo y libre—ha sido en esta lucha el haz emocionante en que se han apretado los estilos, los templos y las iras magníficas, para dar claridad histórica a esta lucha.

En este hecho de armas del Ejército—de quien es la primera gloria—ha participado la Falange, como siempre, en un puesto de riesgo y de sacrificio.

En el Alcázar había entre los defensores—hoy laureados para honra de su tiempo—en su mayor parte militares, cerca de cien falangistas desde el primer momento; poco después los hombres civiles sin partido y los de otras organizaciones, adoptaron las consignas, el saludo, los gritos y la disciplina de la Falange formando todos en un bloque.

Dieciséis de los nuestros han caído—en eterna memoria—para llevar mensaje de su gloria a las Falanges impasibles del Cielo. Entre ellos, el jefe provincial de Toledo, a quien una granada de cañón destrozó sobre el campo al intentar una salida.

Camaradas nuestros de la Falange pudieron abrazar—entrando en la ciudad con el Tercio—a los otros hermanos heroicos. En la primera línea del ataque, sin importarle sus heridas, entró el jefe territorial de Toledo. Y cerca de él, uno de los corresponsales de guerra de esta Oficina de Segovia, que nos trajo—con grandes documentos—las noticias que ya ha divulgado la Prensa.

Más tarde nuestro jefe local y nuestro secretario provincial, pudieron llevar el mensaje de honor de esta Falange a aquellos hombres admirables.

Era ya tarde para el riesgo pero aún era hora de emoción: entre un eco de balas—ya lejanas y en derrota—pudieron, en la altura de el Alcázar, alzar el brazo en saludo al Imperio que nace, que se funda sobre la ruina y la sangre, sobre la vida nueva que ha tomado sus alas de la muerte en gloria.

Toledo por España.

En la elegía de la piedra saludamos la aurora con campanas que nos anuncia ya a la Patria.

Una, grande y libre.
¡ARRIBA ESPAÑA!

TEODORO OTERO OTERO
MANUEL VIRSEDA RUANO
SANTIAGO BAYON SUAREZ
FRANCISCO CASTRO BOCOS
HERMINIO HEREDIA MADRIGAL
FRUCTUOSO CUBERO
PABLO DE PABLOS ALVARO
ELIAS VIRSEDA MARUGAN

¡PRESENTES!

No hacemos bandera de vosotros, camaradas, pero en prenda de amor y de honor traemos hoy, a esta primera salida, vuestros nombres. Para que nos alienten, para que nos recuerden con su razón de sangre lo que debemos y lo que tenemos que merecer.

LA TOMA DE NAVALPERAL

En la mañana del 8 fué ocupada, sin resistencia, la importantísima posición de Navalperal en el frente de Avila, donde los rojos habían acumulado abundancia de hombres y de pertrechos de guerra para oponerse al victorioso avance de nuestras tropas.

Navalperal, tal vez el baluarte del citado frente en que el enemigo cifraba mayores esperanzas, caía en poder de nuestro glorioso Ejército, en la mañana desgarrada de lluvia. Virtualmente, Navalperal había sido ya conquistado en el día anterior. Un brioso ataque de nuestras fuerzas, perfectamente combinado y dirigido, fué prólogo a uno de los combates más encarnizados que se ha reñido en aquel frente.

El enemigo, fuertemente atrincherado, opuso una defensa desesperada, percatándose de la vital importancia que para él tenía la posesión del importante emplazamiento. Una vez más el arrojo de nuestras fuerzas, lanzadas en ímpetu de conquista, hizo innecesaria toda resistencia. Al anochecer del día 7, después de muchas horas de intenso combate, en el que por nuestras fuerzas se llevaron a cabo actos de valor indescriptible, los rojos se declaraban en franca huida ante el heroísmo de las columnas atacantes.

Y una vez más también la Falange segoviana se cubría de gloria en la realidad magnífica—prieta de entusiasmo—de la 1.ª Centuria; de esta misma Centuria que en otra tarde memorable daba el asalto ímpetuoso y definitivo a «Cabeza de Híjar», clavando nuestra bandera en lo más alto de la sierra inaccesible.

En el ataque a Navalperal la 1.ª Centuria segoviana ganó para la Falange otra pági-

na de oro, escrita con su sangre juvenil y heroica: Pedro Abad Conde, jefe de la 3.ª Falange; Desiderio Tejero, Marcos Cristóbal, Gregorio Herrero y Evaristo Garrido, camaradas de la 1.ª Centuria, quedaban heridos sobre el campo de batalla, mientras el resto de aquella coronaba el poema insuperable de la hazaña, hermana en arrojo y entusiasmo de la de «Cabeza de Híjar», ayer.

En la mañana del 8—limpia de lluvia—entraban nuestras tropas en Navalperal, el casi inexpugnable cuartel general de la columna Mangada. Unas mujerucas y unos pocos niños, entre desolación y escombros, era todo lo que de Navalperal quedaba. Los rojos, en su veloz huida, habían dejado abandonado material y provisiones de todas clases en gran cantidad. Las contadas viviendas que aún se mantenían en pie, ofrecían la señal inequívoca del paso de los rojos: saqueadas, desvalijadas, vacías...

Y entre todo esto, como un sarcasmo cruel, periódicos de Madrid que anunciaban victorias que nunca existieron y resistencias que nunca hubo.

Navalperal, en la mañana gris, era una estampa en ruinas. Y su leyenda de inexpugnabilidad había dejado de existir por obra y deseo de una voluntad exacta lanzada hacia el mañana vigoroso.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Con los últimos avances de nuestras tropas queda apretado el cerco de Madrid.

Pronto España estará entre las manos de los que la queremos para la Justicia y la Grandeza.

¡Arriba España!

LOS DEFENSORES

En Segovia hemos fraternizado con dos de los héroes del Alcázar: los tenientes Vizoso y Asensi y, a través de ellos, con el Ejército y con la Artillería, a la que honran.

Es tarde para dar una información. Pero como en libro de registro, sencillamente, anotamos su llegada con el Ayuntamiento y nuestro jefe local, el homenaje espontáneo con que fueron acogidos, la íntima comida—en militar concordia—que les ofrecimos, su visita a nuestro Centro y sus conversaciones cordiales.

Camaradas Vizoso y Asensi de la Artillería y de la Falange: Un saludo, aun desde este sitio.

¡ARRIBA ESPAÑA!

UN CAMARADA NUESTRO

Sencillamente, sin anuncio ni revuelo, ha pasado unos días en Segovia, en La Granja, nuestro camarada Carlos Espejo Saavedra, jefe de una Centuria de Madrid y defensor del Alcázar de Toledo—donde estaba en los días de producirse el movimiento—. Con el sincero y generoso estilo de la Falange nos ha hablado el héroe, haciendo recaer todo su mérito en la gloria común de nuestras filas.

De las dos Falanges de camaradas que los primeros días actuaron allí—luego crecieron casi hasta el doble de su número—, Espejo mandaba una, precisamente la que fué encargada de guardar la puerta por donde se esperaba la acometida de tanque enemigo.

Al mando total de aquellos camaradas nuestros estaba Pedro Villaescusa, que ha ganado con la muerte el privilegio del mejor destino. Y al mando también, para el rigor de la milicia, el capitán Vela, los tenientes Lucourt, Cirujano (hijo éste del gobernador actual), Oliveros y Trobo, heridos todos al final menos el primero y el último y éste con un hermano muerto en olor de valentía.

Nos habla Espejo de las hambres pasadas y de los heroísmos—que él cuenta sencillamente como actos de servicio—: La emocionante conducta de Moscardó, de Méndez, de nuestros caídos, de los templados militares y guardias civiles...

Una bomba de nuestra aviación cayó en el cuerpo de guardia de la Falange—atravesando varias resistencias—y quedó allí, enorme, sin estallar ni producir daño alguno.

Un asalto—el día de la mina—, en el que emplearon varios miles de hombres, fué rechazado vivamente.

Y así nos cuenta todos los detalles, hasta la emoción de aquella bandera hecha con telas pobres—rojo y negro—por las valerosas refugiadas de la sección femenina.

El momento de abrazar a los libertadores y este de trabajar—de nuevo en riesgo y con ardor—por el destino del Imperio, entregan al olvido todos los sufrimientos de los que ahora brota el ímpetu más joven que en los días más jóvenes.

